

## Cultura

La sincronía entre poder político y la televisión pública española es conmovedora. TVE no solo va a colocar a Bertín Osborne al frente de un programa de entrevistas, también le va a poner «La alfombra roja» a José Luis Moreno para que haga lo de siempre y nada se mueva.

## LA ESPAÑA PERFECTA

**V**amos por buen camino. Y la tele es testigo de ese cambio portentoso. Los telediarios cuentan con un archivo que vale más que las operaciones hacia el travestismo mariquita de **Maradona**, esa señorona que ama la silicona y el botox sobre todas las cosas, que recoge los inicios, el desarrollo, y la conclusión de una legislatura trazada con previsión de futuro, con vocación de asentar sus desastres sociales. Primero fue la bronca, aquello de que vivíamos por encima de nuestras posibilidades, estrategia para ladrar primero y, acobardada la gente, ocultar mejor que fueron los bancos, algunas empresas gordas, los propios políticos, la administración y sus delirantes despilfarros, los defraudadores tan profesionales como patriotas, los que habían esquilado, robado, y dilapidado el tesoro como se esquila una oveja con mala faca, a trasquilones, a golpes de usura, a la fuerza. Ya teníamos la crisis ahí, en nuestras puertas, un río que fue creciendo como una vaca sin cencerro ante los ojos torpes de **Zapatero** y que eclosionó con el nuevo Gobierno, que desde el minuto uno sabía qué había que hacer. Se inició el segundo paso. Eso de a río revuelto ganancia de poderosos.

Despidos por la cara, contratos vejatorios, miedo laboral, desahucios, sanidad pública asediada, ministros embravecidos por creencias privadas tratando de imponer sus crucifijos ya sea en las aulas, en los sexos ajenos, o en el vientre de las

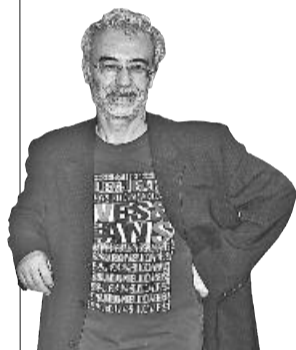
mujeres, leyes al servicio de los chiringuitos del IBEX, y una carrera contrarreloj porque la meta, el final del ataque a los derechos y libertades conseguidos durante décadas tenía una fecha de caducidad, este año, 2015, año electoral, unos meses cruciales para vender lo que ya se sabía de antemano porque todo estaba previsto, o sea, que los mismos que provocaron esta ruina económica, y de paso social, se presentan ahora como salvadores. ¿Cuántos años han de pasar para recuperar de nuevo derechos que creíamos inamovibles? Esa es la clave de este arco en un país descompuesto.

► **Las bárbaras.** Me dirán que exagero, pero la realidad es tozuda. ¿Cómo, si no, un nefasto presidente, una sombra, un fantasma, alguien sin alma ni sangre en las venas, alguien que no da explicaciones, que a lo largo de la legislatura se ha escudado en una pantalla de plasma, amparado por un partido de corrupción radial, Murcia, Valencia, Baleares, Alicante, Madrid, es capaz de hablar de transparencia, de recuperación, de honradez sin que sus propios se le echen encima y lo acobarden dejándolo sin merienda en el último rincón de la casa? No sólo eso. El PP sigue siendo el partido más votado. Es como Telecinco. Es la cadena más criticada, la que más sanciones por diversos tipos de vulneración legal tiene, la que emite más programas de mal gusto, la que nadie quiere y la que nadie ve, pero es la cadena con más audiencia. Ni **Íker Jiménez** le mete mano a este misterio. Vivimos en un país donde una señora dice hoy que deja la política y que jamás luchará por la alcaldía de Madrid y mañana se mueve como una culebra para ser candidata, por eso **Esperanza Aguirre**, esa serpiente que se rifarían en cualquier *reality*, por rubia, por pizpireta, por falsa y machiavélica, por ser capaz de rebanar la garganta de **Mariano Rajoy** en directo si la ocasión saliera a su camino sin dejar de sonreír. Este ejemplar dirigió desde su despacho de presidenta de la Comunidad de Madrid la televisión autonómica con mano de limpiado-

ra de pueblo, de esas que nunca ven brillante el horno de quemar adversarios, manipulando, endeudando y desprestigiando tanto el medio que, grotesco y enclenque, ni siquiera sirve al interés del amo. Por el mismo camino, bárbara y cínica, se mueve **Mariloli Cospedal** en su tele castellana. Y se movieron en Valencia hasta arrasar Canal 9. Y en Murcia, con una tele de chirigota que de nuevo intentan poner en marcha a pesar de la orden de suspensión del concurso de adjudicación del gobierno murciano al Grupo Secuoya. Estos vaivenes, este derroche de dinero público, no los paga de su bolsillo el que delira sino nosotros.

► **Vota y calla.** La descomposición orquestada no puede ser perfecta si la televisión pública nacional no viaja a la misma velocidad que el poder político. La sincronía es conmovedora. Hace pocos días hablaba aquí de la vuelta a TVE de **Bertín Osborne**, y nada menos que con un género que es todo un tratado periodístico, la entrevista. Hace poco, en el Congreso de Periodismo Digital celebrado en Huesca, **Soledad Gallego-Díaz**, periodista lúcida y cabal, dijo que los que provocaron la crisis no son ni listos ni tontos sino tipos sin escrúpulos. Los que desde TVE viajan a la misma velocidad del Gobierno, enseñando a los votantes el mismo paisaje que ve el Ejecutivo y el partido que lo sustenta desde su interesada atalaya, no es gente ni más lista ni más tonta sino tipos sin escrúpulos. Gente que está apostando por el pasado enmascarado de presente o, más cruel y atrevido aún, de futuro. Como escribía el colega **Pérez de Albéniz**, «han llegado para quedarse, para recordarnos quiénes somos y de dónde venimos». Bertín Osborne haciendo entrevistas *En tu casa o en la mía* para la televisión pública nacional es un agravio, y no es gratuito. No interesa el periodismo que investiga, analiza, pregunta y repregunta, no interesa el periodismo incómodo, ni el debate plural. Bertín Osborne en horario estelar en las noches de la pública será una fanfarria, un divertimento de moscas, sangre, escapularios, arena, golpes de pecho, penitentes, y putas. Para completar las trazas y el desbarre, la falta de escrúpulos de los tipos al servicio de la idea, la misma cadena vuelve a servir con **José Luis Moreno**, al que le pone *La alfombra roja*. O sea, machismo, represión sexual, estulticia a espuestas, músicas enlatadas, entretenimiento de saldo, chistes de mariquitas, de gangosos, las gracias de toda la vida, como dios manda, coño, la España perfecta, joder con tanta tontería. Vota, ríe, y calla, gilipollas.

### Cipriano Torres



#### La Guinda

### VENEZUELA

► **Juro por Hugo Chávez, que todo lo ve y todo lo sabe, que detesto la gobernanza de su país, una Venezuela en manos de un acólito lunático. ¿Vieron «En tierra hostil» dedicado a Venezuela? Mamá, qué miedo. El retrato que hizo Alejandra Andrade y el equipo fue terrible, con una música de fondo espeluznante. Quisieron crear tanto clímax que ni se entendía lo que decían. ¿Todo en ese país es como nos lo enseñó Antena 3?**

Maldejojos



TRIBUNA

**Abel Ros**  
Sociólogo

## HUESOS SIN NOMBRE

**T**ras un año de investigaciones y 114.000 euros gastados, lo cierto y verdad, es que no se sabe a ciencia cierta, si los huesos enterrados en las Trinitarias Descalzas pertenecen al «manco de Lepanto». No se sabe, queridísimos lectores, porque no hay ADN que lo corrobore. Luego, por muchas evidencias arqueológicas, históricas y antropológicas que respalden la teoría; siempre nos quedará la duda sobre la veracidad del hallazgo. Es, precisamente, esta ausencia de certeza absoluta sobre la autenti-

cidad de los restos de **Cervantes**; la que invita a la crítica a reflexionar sobre el asunto. A reflexionar, como digo, para no caer en el mismo error del *Quijote*, que quiso ver gigantes cuando solo eran molinos. Así las cosas, señoras y señores, por mucho entusiasmo que muestren algunos investigadores, en el fondo de sus palabras subyace el sabor amargo de la frustración.

Aunque los huesos no sean de Miguel, la noticia ha servido para que millones de personas hablen de él. Tanto es así, que en la biblio-

teca del instituto donde trabajo, no quedaban ejemplares del *Quijote*. Algo anómalo, si tenemos en cuenta que la mayoría de los adolescentes pasan olímpicamente de la literatura. Una alumna me confesaba que su padre es lector de Cervantes. Hasta tal punto que el *Quijote* se lo ha leído diez veces y todavía se pregunta: «cómo un recaudador de tercias y alcabalas, pudo escribir algo tan grande desde la Real de Sevilla» Dice su padre, que el *Quijote* es un libro para leerlo a partir de los sesenta. Lo es porque «trata temas, que sin vivir lo suficiente sería imposible comprenderlos». Cervantes, al parecer —se preguntaba ella— era un fracasado de la vida. Lo era porque estuvo preso en Argel; fracasó con las mujeres y, para inri, fue condenado por apoderarse de recaudaciones que no eran suyas.

Aunque el *Quijote* sea una sátira sobre los libros de caballerías, el mensaje de sus páginas va más allá del diálogo acalorado entre un hidalgo y su escudero. Va más allá porque a lo largo del viaje, unas veces somos Sanchos y otras, caballeros. Unas veces nos sentimos grandes y con ganas de aventura y otras, sin embargo, somos cobardes y temerosos por las hostias de la vida. Tanto es así, que **Saavedra** supo darle la vuelta a la tortilla. Supo, como digo, que las personas no son blancas ni negras, sino grises como la plata. En la segunda parte de su obra, la influencia mutua de sus personajes hizo que **Sancho** se pareciera más a su hidalgo y éste a su escudero. Es formidable que dos personas limen sus caracteres por el influjo del otro.

Después de leer la noticia sobre los supuestos huesos de Cer-

vantes, me vino a la mente una historia que me contó una señora. Decía esta anciana, que en el mundo de los muertos hay nobles y plebeyos. «Si algún día andas por las calles del cementerio verás a los ricos en panteones y los pobres en nichos verticales».

En la mayoría de los camposantos hay fosas comunes. En tales fosas yacen miles de huesos sin nombre; huesos revueltos, cada uno de un padre y una madre. Algunos con orificios en la frente y otros con los cráneos aplastados. Huesos de poetas perseguidos; sindicalistas clandestinos e infieles guerrilleros. Huesos de mendigos; homosexuales condenados, e incluso de correveidiles descubiertos. En el subsuelo de algunos conventos también hay fosas comunes. Fosas con huesos de curas; de niños abandonados, e incluso, de ilustres escritores.